

mismo tiempo el obispado de Cuenca. D. Fr. Payo, antes de salir de Méjico, repartió los pocos bienes que tenia entre los establecimientos de caridad, y dió su librería á los padres de San Felipe Neri. Su salida de la capital causó profunda pena en sus habitantes, que le amaban con todas veras. Partió de Méjico el 30 de Junio de 1681, cuando ya el nuevo gobernante regia los destinos de la Nueva España. Le acompañaron hasta fuera de las puertas de la ciudad, la Audiencia, el Ayuntamiento y todas las autoridades, llevándole el virey en su coche, cediéndole el lado derecho. En el momento que llegó á España, escribió desde el mismo puerto al rey, dándole las gracias por el honor que le habia conferido nombrándole presidente del Consejo de Indias y obispo de Cuenca, pero renunciando á ambos puestos. Hecho esto, se fué con un solo criado, y con admiracion de la corte, á encerrarse por el resto de su vida en el convento del Risco, de Agustinos descalzos, en el obispado de Avila, donde acabó sus dias siendo modelo de piedad y de virtud. Carlos II le asignó para su sustentacion cuatro mil ducados anuales de pension, pagados en las cajas de Méjico.

#### CAPÍTULO XIV

Vigésimoctavo virey D. Tomás Antonio de la Cerda y Aragon, conde de Paredes, marqués de la Laguna.—Sitian los indios sublevados de Nuevo Méjico el fuerte de Santa Fé, y lo toman.—El virey despacha fuerzas para sujetarlos, y envía á Santa Fé una colonia de trescientas familias de españoles, estos es, de raza blanca, y mulatos.—Pone el virey guarniciones en diversos puntos de Nuevo Méjico.—Saquean los piratas, conducidos por el mulato Lorencillo, la ciudad de Veracruz.—Salen fuerzas de Méjico á batirlos.—Marcha el virey á Veracruz.—Condena á la pena capital al gobernador de la plaza.—Un fingido visitador.—Se le reduce á prision y se le castiga.—Sale la flotilla española de Veracruz, y apresa un navío francés.—Se envía á reconocer las costas del Seno Mejicano.—Los piratas y corsarios en los mares de América; sus actos de vandalismo; indignacion que sus hechos de barbarie causaban en los habitantes de América.—Saltan á tierra los piratas cerca de Tampico y saquean la poblacion.—Sale contra ellos la flotilla de Veracruz.—Son batidos los corsarios en Acapulco.—Vigésimonono virey D. Melchor Portocarrero Laso de la Vega, conde de la Monclova.—Envía una expedicion á reconocer las costas de Tejas.—Fundó el virey en Coahuila la villa de Monclova.—Hace el virey á sus expensas en la capital una obra de utilidad pública.

Desde 30 de Noviembre de 1680 hasta Noviembre de 1688

1680. La entrada del nuevo virey en su gobierno fué con la desagradable nueva que le dió su antecesor

en el mando, haciéndole saber la sublevacion de los indios de la provincia de Nuevo Méjico. Los sublevados, despues de haber dado muerte á los veintiun misioneros franciscanos y á los pocos españoles que se hallaban diseminados en aquel vasto territorio, se dirigieron á sitiarse el fuerte de Santa Fé, en que residia el gobernador. Avisada la corta guarnicion por algunos indios de las cercanías que se mantenian fieles, que los habitantes de la provincia entera se acercaban, se dispusieron á la defensa. Los sublevados se dejaron ver poco despues en extraordinario número, lanzando horribles alaridos de guerra. La guarnicion esperó el asalto, y cuando la multitud se acercó á querer penetrar en la poblacion, dispararon sobre ella sus arcabuces y algunos morteretes, causando una horrible mortandad. Los indios, conociendo que los defensores se verian en la precision de rendirse por hambre si les cercaban, desistieron de dar nuevos ataques, y ocuparon los puntos principales para evitar que les llevasen víveres los indios de algunas poblaciones que no habian tomado parte en el movimiento. Así transcurrieron diez dias. La guarnicion, viendo agotados los pocos víveres que tenia, y falta de municiones de guerra, abandonó, á media noche, la poblacion con el mayor silencio, y por senderos despoblados y desconocidos, pero guiados por algunos indios amigos, prácticos en el terreno, llegaron al presidio del Paso del Norte, que distaba doscientas leguas, desde donde dieron aviso al virey de lo que pasaba. Los indios sitiadores, que ignoraban que habia sido abandonada la poblacion, viendo al siguiente dia que no les hacian fuego, creyeron que los sitiados carecian de

pólvora, y poco á poco se fueron aproximando á las puertas, sin encontrar á persona ninguna. Entonces vieron que los españoles habian abandonado el punto, y penetraron en la poblacion dando gritos de triunfo y poniendo fuego á los edificios. Contentos del éxito alcanzado, no se ocuparon de perseguir á sus contrarios, sino de celebrar la victoria entregándose á danzas y regocijos.

1681. El nuevo virey, marqués de la Laguna, envió algunas fuerzas de Méjico, las cuales, con la gente que se les reuniria de aquellos presidios, debian sentar su real en el Paso del Norte. Así lo verificó el jefe que iba al frente de la expedicion, y el gobernador del punto le dió las cosas necesarias para lograr el objeto. La campaña se abrió saliendo en busca de los indios sublevados; pero todas las diligencias hechas por el jefe español para encontrarlos y batirlos, fueron inútiles. Los indígenas, situados en sitios inaccesibles y ocultos en los espesos bosques, no presentaban accion, sino que buscaban la coyuntura favorable para caer sobre algun soldado que se desbandaba, volviendo en seguida á sus montañas y desiertos. El jefe español, viendo que era imposible someter á un enemigo que podia retirarse á enormes distancias, en un país donde no se encontraban víveres ni alojamientos, sino desiertos inmensos, mandó quemar sus maizales y rancherías, y se volvió á la poblacion de Paso del Norte. El virey trató entonces de atraerlos á la obediencia haciéndoles proposiciones halagadoras; pero nada quisieron admitir, prefiriendo su vida errante y vagabunda á la civil y tranquila. Tribus salvajes, detestaban todo lo que pusiera límites á sus pasiones sensua-

les, y continuaron siempre habitando las montañas y desiertos, sin que aun en nuestro siglo hayan cambiado de sistema. Conocidos hoy con el nombre de indios apaches ó mecos, hacen sus incursiones por los pueblos fronterizos, llevando la destruccion, el incendio, el robo y el asesinato por donde pasan.

1682. Viendo el marqués de la Laguna que no podia dar resultado ninguno ventajoso el abrir nueva campaña contra enemigos que no podian ser alcanzados, y queriendo que aquel vasto territorio continuase habitado por españoles, recurrió á un medio que juzgó de felices resultados. El medio fué enviar una numerosa colonia á la capital de Santa Fé. Hecha la invitacion á las personas que quisieran marchar á colonizar, ofreciéndoles terrenos, se encontraron muchas que aceptaron. Entonces el virey envió trescientas familias de españoles y mulatos, á quienes por caballerías se repartieron aquellas tierras (1). Para que la colonia tuviese todas las consideraciones debidas, elevó el gobernante á la categoría de ciudad la poblacion, y envió fuerzas para aumentar la guarnicion de todos los fuertes esparcidos por diversas partes de la provincia, con que logró evitar que los Estados vecinos á Nuevo Méjico siguiesen el ejemplo de los sublevados. Al mismo tiempo que se tomaban esas acertadas disposiciones para asegurar la posesion de Nuevo Méjico, se puso en la capital juez privativo de

(1) Ya tengo dicho que al decir familias españolas, se comprenden las de los españoles y sus descendientes en América.

alcabalas, á cuyo cargo quedaron los arrendamientos de toda la Nueva España.

1683. Cuando el nuevo gobernante pudo empezar á ocuparse de los asuntos mas importantes de la administracion, fué sorprendido con una noticia en extremo alarmante. La funesta nueva era que los piratas, en número de ocho mil hombres, al mando del corsario Juan Chaquez (1), y conducido por el mulato Lorencillo, habia desembarcado, á las ocho de la mañana, en la Antigua, de donde pasaron á Veracruz, sin que pudiesen ser ofendidos por el castillo de San Juan de Ulua. La ciudad, que no tenia murallas y carecia de guarnicion, no pudo oponer resistencia, y los piratas entraron en ella, entregándose inmediatamente al saqueo. No hubo exceso á que no se entregase aquella horda de forajidos. El robo, el asesinato, el incendio, el secuestro de hombres y de mujeres, todo lo ejercieron en su mas exagerado extremo. El virey mandó tomar las armas á todos los vecinos de Méjico de quince á sesenta años, y nombró por capitanes de las doce compañías del batallon de la ciudad, á D. Miguel de Vera, Juan de Dios y Domingo Cantabrana. El 24 salieron de la capital las fuerzas hácia Veracruz. Eran cosa de dos mil hombres, entre ellos dos compañías de negros y mulatos. Iba de maestre de campo el conde de Santiago, y de capitanes el mariscal

(1) «Llamábase el general enemigo, Juan Chaquez.» *Diario* del lic. Don Antonio de Robles, que apuntaba diariamente los acontecimientos de Méjico, en aquella época. Puede ser muy bien que hubiese además otro jefe de alta graduacion que se llamase Nicolás Agramont, pues varios escritores le ponen como jefe de la expedicion pirática.

de Castilla D. Teobaldo Gorraez, Miguel de Vera, Don Francisco de Medina Picazo, tesorero de la Casa de Moneda, Domingo de Larrea y otros.

Los piratas, despues de haber saqueado completamente la ciudad, llevaron los efectos robados y las personas secuestradas á la isla de Sacrificios, donde habian levantado fortificaciones y tenian una escuadra de quince navíos bien pertrechados.

Cuando las tropas que salieron de Méjico llegaron á Veracruz, ya el enemigo habia abandonado la ciudad, llevándose todo lo que en ella llegó á encontrar. El jefe corsario escribió al virey, exigiendo ciento sesenta mil duros de rescate por las personas de que se habia apoderado, amenazando con que mataria á doce de ellas si no se atendia á su proposicion. Se ignora la respuesta que dió el marqués de la Laguna; pero lo que hay de cierto es que no privó el jefe corsario de la vida á ninguno de los individuos presos. Acaso se arregló con ellos, pues pocos dias despues volvieron libres á Veracruz. Los piratas, al ver que habia llegado la flota española á Veracruz y que, aunque inferior en número, podia emprender un ataque sobre la isla de Sacrificios apoyada por los fuegos del castillo de San Juan de Ulua, se hicieron á la vela, llevándose los negros, mulatos y mulatas, libres y esclavos de que se habian apoderado al saquear la plaza.

Centenares de familias veracruzanas quedaron reducidas á la miseria con el saqueo verificado por los filibusteros, y notables pérdidas tuvo el comercio de Méjico, pues tenia gruesos caudales en el puerto para embarcarlos en la flota que estaba próxima á llegar. ¡Y naciones que to-

leraban estos excesos, gobiernos que fomentaban y protegian esa piratería, no sobre ejércitos enemigos ni sobre plazas que se hubiesen defendido, sino sobre pacíficos habitantes, censuraban á los descubridores del Nuevo Mundo!

El virey, tratando de evitar que se repitiesen los desembarcos de los filibusteros, marchó á Veracruz el 17 de Junio para poner la plaza en estado de defensa. Su primer acto fué, con parecer de asesor, condenar á la pena capital al gobernador de la plaza por no haber permanecido en ella en vez de haber ido al castillo. El gobernador apeló al rey, y fué enviado preso á España en la flota. El marqués de la Laguna, despues de haber dictado las órdenes que juzgó mas oportunas para la seguridad del puerto, volvió á la capital el 11 de Setiembre.

Pocos meses antes, el 4 de Junio, fué conducido preso de Puebla á la ciudad de Méjico, D. Antonio Benavides, á quien llamaban el *Tapado*, que se habia fingido marqués de San Vicente y visitador. Reconocida su impostura, se le condenó á la pena capital, y fué ahorcado el 12 de Julio del siguiente año.

1684. Entretanto, los buques corsarios continuaban recorriendo las costas, acechando el momento oportuno de saltar en tierra para hacer cautivos y saquear los pueblos. La flotilla española, conocida con el nombre de Armada de Barlovento, que habia llegado á Veracruz poco despues de haberse alejado la escuadra corsaria, salió en busca de buques enemigos. Pronto su jefe Don Andrés Ochoa y Zárate dió vista á una nave francesa, y atacándola inmediatamente, logró apresarla. Por los